

## “CARLOTA (LOTTIE) MOON”

(Domingo 10 de diciembre de 2017)

(No. 694)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



***“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional”  
(Romanos 12:1)***

Carlota Moon, mejor conocida como Lottie Moon, es quizá la mujer más famosa del mundo cristiano de hoy. ¿Por qué? Porque entregó su vida totalmente para servir a Dios en las misiones en el extranjero hasta el día de su muerte. Lottie fue la pionera del movimiento de misiones que continúa hasta nuestros días.



La ofrenda de navidad que actualmente se levanta en todo el mundo en pro de las misiones mundiales, lleva su nombre en justa recordación de quien ofrendó su vida por la causa de nuestro Señor Jesucristo.

Lottie nació en Viewmont, Virginia, el 12 de diciembre de 1840. Sus padres fueron Edward Harris Moon y Ana María Barclay. Este matrimonio heredó las riquezas del Capitán John Harris, tío de Edward, así que Lottie nació en el seno de una familia rica. Al nacer, le pusieron por nombre Charlotte Digges, en honor de su abuelo John Digges. Ella fue la cuarta de siete hijos.

Lottie no era físicamente bella, era de muy pequeña estatura, pues medía un metro y cuarto. Tenía ojos azules y cabello rizado castaño. Era animosa, enérgica, valerosa, alegre, deleitable, llena de salud, sin temor, fuerte. Ese pequeño cuerpo contenía una personalidad poderosa, pues vencía cualquier obstáculo que se le presentaba. Físicamente era una “miniatura” pero mental y espiritualmente era una “gigante”.

Los padres de Lottie eran bautistas muy firmes, con disciplina moral muy estricta y vidas basadas en las normas bíblicas. Ayudaban además en el sostenimiento de una iglesia bautista. Sin embargo, su padre falleció cuando el barco en que viajaba a Nueva Orleans se incendió. Así que Ana María quedó viuda a los cuarenta y cuatro años y Lottie huérfana de padre a los trece.

Pero su madre sacó adelante a la familia y procuró los mejores maestros para sus hijos. Lottie aprendió artes clásicas, francés y música. Cuando cumplió catorce años fue al Seminario Femenil de Botetourt Springs, Virginia, donde aprendió a hablar griego, latín, italiano, español y aún hebreo, además del inglés natal y el francés que ya dominaba. En ese seminario recibió el título de Maestría en Artes Liberales. Lottie fue la única joven que recibió el “diploma grande” de aquella generación 1853 – 1855. También estudió en la Universidad Hollins, graduándose en 1861. Mientras estuvo en la universidad, Lottie mantuvo las más altas calificaciones de su clase y fue una de las primeras mujeres sureñas en completar una maestría.



Su tesis para graduarse fue “Los Derechos de la Mujer” obra que asombró a sus profesores. A sus dieciséis años, Lottie poseía un alto grado de educación, sin embargo, aún no había hecho una decisión por Cristo. Posteriormente, Lottie ingresó al Instituto Femenil de Albemarle en Charlottesville, otro colegio de alta educación donde se pagaba una cuota elevada. Aunque era una institución bautista, Lottie se comportaba de manera muy indisciplinada, pues no le importaba nada, no le daba cuidado el destino de su alma. Allí se ganó el mote de “intelectual y hereje” pues se burlaba de sus profesores y los imitaba para divertir a sus amigas, pero sus otras compañeras oraban por ella.

En una semana de avivamiento en el Instituto fue a predicar el famoso pastor Broadus. Lottie asistió con el solo afán de ver al predicador para luego mofarse de él, pero esa noche, el 21 de diciembre de 1858, a los dieciocho años de edad, el Espíritu Santo tocó su corazón y Lottie entregó su vida a Cristo. Hubo un cambio en su persona que todos notaron y tiempo después fue bautizada en la Iglesia de Charlottesville. Ahora Jesús era su Salvador, pero ella no tenía idea de cuánto iba a cambiar su vida debido a ÉL.

Después de la universidad, Lottie se dedicó a su pasión y se convirtió en maestra de escuela para niñas en Danville, Kentucky. Más adelante, ella y una amiga comenzaron una nueva escuela en la ciudad de Cartersville, Georgia. Lottie era, para sus tiempos, una mujer exitosa, inteligente, bien educada. Sin embargo, mientras disfrutaba el éxito en el campo de su elección, comenzó a gestarse en su corazón un anhelo por algo diferente y más grande que todos sus planes.



Al graduarse enseñó en la Academia Femenil de Danville. Allí comenzó a interesarse por China al conocer a alguien que había sido misionero allí, sin embargo, en aquel tiempo no se permitía a las solteras ser misioneras. Posteriormente, fue a trabajar al Instituto Caldwell donde conoció a una mujer presbiteriana llamada Anna Safford y se hicieron grandes amigas. Ambas realizaban labores misioneras locales, pero compartían el mutuo interés por las misiones en el extranjero, pero ni los bautistas, ni los presbiterianos enviaban solteras a misiones foráneas.

Sin embargo, cuando Lottie tenía treinta y dos años, su hermana Edmonia (Eddie) fue aprobada como misionera a la China debido a que los misioneros que estaban trabajando allá decían que las únicas que podían ministrar a las mujeres chinas eran misioneras solteras. Por eso, Eddie fue enviada el 07 de abril de 1872. Eddie escribía cartas a su familia expresando la necesidad espiritual extrema en China y cuán desesperados estaban por más misioneros. Lottie fue impactada profundamente por las cartas de su hermana. Al escuchar un sermón sobre Juan 4:35, sintió el llamado indiscutible de Dios. A partir de ese punto, China se convirtió en el “campo blanco” que Lottie quería segar para Cristo.

Esto entusiasmó a Lottie y pronto ella y su amiga Anna hicieron su solicitud, pero encontraron oposición; pero con el espíritu indomable que la caracterizaba Lottie insistió hasta que fue nombrada misionera a la China por la Junta de Misiones Foráneas de los Bautistas de Norteamérica el 07 de julio de 1873.

En agosto de 1873, Lottie se embarcó en San Francisco, California rumbo a China. Lottie zarpó para China dejando atrás su familia, su amada escuela, y también un compromiso roto. Ella terminó la relación debido a la discrepancia de convicciones que existía entre ella y su prometido respecto a la autoridad de la Biblia, y sintió el llamado a servir a Cristo con una entrega total al campo misionero. Durante la travesía que duró casi un mes, sufrió de mareos por veinticinco días. Por si fuera poco, antes de llegar a Shanghái, fueron azotados por un huracán que hizo naufragar el barco, pero por la Gracia de Dios no hubo pérdidas de vidas. Finalmente llegó a Tengchow donde se encontró con su hermana Eddie y donde Lottie trabajaría los siguientes treinta y nueve años de su vida.

Tras su llegada a China, Lottie empezó a dar clases en una escuela por trece años. Ella aprendió lo que el apóstol Pablo quiso decir en 1 Corintios 9:20 “a los judíos me hice como judío para ganar a aquellos que estaban bajo la Ley”. Lottie se dio cuenta de las convicciones espirituales falsas y la opresión del pueblo chino por lo que aprendió su idioma y estudió la historia de aquel país. No solo dominó el mandarín, sino todos los dialectos de la región. ¡Hasta comenzó a vestirse como ellas! Aunque tuvo que enfrentar prejuicios y fue objeto de suspicacia entre la gente china, esto no la desanimó. Simplemente se volvió más determinada en amarles. Las hermanas Moon lucharon mucho con la situación tan precaria en que vivían pues habitaban un cuarto húmedo, sombrío y frío que más bien parecía una celda. Esto minó la salud de ambas. Eddie enfermó de pulmonía.



Lottie se volvió amiga y ayudadora de muchos en las aldeas, atendiendo sus necesidades emocionales y físicas. Ella era conocida por su ministerio a las mujeres chinas. Al ganarse la confianza de las chinas, creció su popularidad y era común que la gente caminara muchas millas para escuchar a la maestra que “conocía las Palabras de Vida.”

Básicamente el ministerio de Lottie fue con las mujeres chinas, estaba convencida de que la evangelización de mujer a mujer era la mejor Esperanza para que todos los chinos conocieran a Cristo. Logró entrar en los hogares de muchas mujeres para anunciarles el evangelio. Fundó una escuela para niñas. El trabajo era arduo y difícil, pero luego vieron recompensada su perseverancia con la conversión de algunas personas. Sin su hermana Eddie quien regresó a los Estados Unidos, Lottie se instaló en Pingtú donde estableció su escuela y de ahí se internó en muchos pueblos abriendo obra misionera. Cantando siempre “Cristo me ama” llevaba Biblias y porciones del evangelio.



En 1885, a los cuarenta y cinco años, Lottie dejó la docencia y se dedicó a tiempo completo como misionera en las ciudades de P'ingtu y Tengchow, en China. Estableció una nueva iglesia; luego un ministro ordenado comenzó a predicar ahí, y el Evangelio comenzó a difundirse. Más de mil almas vinieron a Cristo, y P'ingtu se hizo conocida por las buenas nuevas del Evangelio en China.

En todo este tiempo, Lottie soportó cosas que ningún otro misionero había soportado: comida que le hacía daño, pernoctar en mesones insalubres donde tenía que luchar con ratas y otros bichos. Para ese tiempo, tenía que ser trasladada en hombros sentada en una silla.

Lottie Moon sirvió desinteresadamente y consideró las necesidades de la gente china como mayores que las suyas. Ella fue conocida por hacer grandes sacrificios por amor a quienes sufrían. No le importaba regalar su propia comida y en una ocasión envió todos sus ahorros a sus amigos chinos en P'ingtu quienes sufrían por la hambruna. Lottie compartía con los chinos todo lo que tenía y muchas veces se quedaba sin comer por dar a los hambrientos un bocado de pan. Tanto fue su sacrificio que llegó a pesar solo 25 kilogramos. Realmente, ella murió de inanición y desnutrición, pero nunca se quejó, entregándose con fidelidad hasta el fin. En 1912, a una Lottie muy frágil que batallaba con un problema de salud grave, su doctor le ordenó regresar a los Estados Unidos para descansar y recibir atención médica, pero nunca llegó pues murió en el trayecto el martes 24 de diciembre de 1912 a la edad de 72 años.



Se había ido la misionera que sirvió como puente para cerrar la brecha cultural con los perdidos de China, usando su vida y galletas hechas en casa. Verdaderamente, Lottie Moon le dio todo a Cristo y al pueblo de China. Muchos años antes de su muerte, había dicho “Ojalá tuviera mil vidas que pudiera entregar por las mujeres de China.”

### **La ofrenda misionera “Carlota Moon”**

En 1881, debido a las elocuentes súplicas de Lottie, se levantó una ofrenda en la iglesia de su niñez, la Iglesia Bautista Cartersville. Para 1888, las mujeres bautistas del sur habían recolectado \$3,315.00 dólares para enviar a más misioneros a China. En 1918, la Unión Misionera de Mujeres estableció una ofrenda anual nombrada Lottie Moon.

Esta es la ofrenda pro misiones mundiales que en todas las iglesias bautistas del mundo se levanta la primera semana de diciembre. ¡Oremos y ofrendemos por los misioneros mundiales!

Con sincero aprecio  
Pastor Emilio Bandt Favela

### **RINCÓN PASTORAL:**

### **“PASIÓN QUE NO SE EXTINGUE ”**

A partir de su muerte un 24 de diciembre de 1912 surgió la Ofrenda Navideña Lottie Moon. A partir de su pasión nació una urgencia entre las Iglesias Bautistas: Llevar el evangelio a las multitudes de la China y del mundo. Hoy en día la pasión de Lottie nos llama a un mundo necesitado donde los perdidos sufren en la oscuridad. La China de hoy es una moderna nación con 100 ciudades de más de 1 millón de personas. Nosotros necesitamos una estrategia. Lottie tenía una estrategia – movilizar a las iglesias en los Estados Unidos. Les escribía cartas en las que contaba de la gran hambre espiritual, de la gran oportunidad y de la desesperante necesidad de obreros para compartir el evangelio. Y desafiaba a las iglesias a orar, a ofrendar y a enviar a los misioneros. En la nochebuena de 1912, la vida de Lottie Moon se apagó. Pero el llamado, nacido de su pasión, no se extinguió y no se extinguirá.

***“He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega”***  
***(Juan 4:35)***